

EL 79.

REVISTA SEMANAL
DE CIENCIAS, LETRAS, ARTES
Y
CONOCIMIENTOS ÚTILES.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

Tomo I. N. 38.

ANTEQUERA:—1879.

IMP. DE D. MANUEL PEREZ DE LA MANGA,
calle de Estepa, 85.

MISCELANEA.

MOVIMIENTO de la POBLACION.—Desde 15 al 21 de Setiembre.
—Nacimientos 13: Defunciones 33: Diferencia en contra de la vitalidad 20.

FOTOGRAFÍA. Recomendamos á nuestros lectores la del Sr. Gonzalez, sita en la calle de Mesones, número 6, en donde tendrán ocasion de observar, á más de los adelantos que en este precioso arte constantemente se vienen haciendo, la gran perfeccion y exacto parecido con que dicho Sr. hace los retratos fotográficos, que ya hemos tenido el gusto de ver.

INDUSTRIA ALGODONERA EN FRANCIA.—Segun datos estadísticos oficiales, el número de operarios empleados en las fábricas de algodón en Francia sube á 144.000, cuyo salario anual es de 400.000.000 de francos. Desde 1869 ha disminuido la exportacion, mientras que la importancia ha ido en aumento, y se propone hoy una tarifa que equilibre la diferencia entre el costo de produccion en Francia y en el extranjero.

CEMENTO PARA UNIR EL VIDRIO CON METALES.—Se hacen hervir tres partes de resina con una de sosa cáustica y cinco de agua, resulta una especie de jabon, que se mezcla con la mitad de su peso de yeso; en vez de yeso, se puede emplear blanco de zinc, albayalde ó creta en polvo, pero en este caso el cemento tarda mas en endurecerse.

Esta sustancia adhiere con gran energia al vidrio y al laton y cobre; sirve para soldar los mecheros de las lámparas, si que el petróleo ni ningun otro aceite tenga accion sobre ella. Es fácil de disolver cuando se necesita separar los cuerpos soldados.

EL RAYO.—Es un hecho digno de atencion el que en ningun buque de vapor haya caido un rayo, como tampoco en los buques de vela contruidos de hierro.

EL 79.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Redaccion y administracion calle de Mesones, 2

Se insertan anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

SUMARIO.

Julian y Juliana por D. de T.—El Salvaje, traduccion de D. Manuel Quintana.—Charada.—Soneto por D.^a Hipólita de Narvaez.

JULIAN Y JULIANA,

CUENTO QUE PICA EN HISTORIA.

(Continuacion).

CAPÍTULO IV.

Asaz mohino Julian Veleta, separó sus ojos del vidrio mágico, y, al derramar en torno su mirada medrosa, hallóse solo en el valle que poco antes contemplára, y cuyo aspecto le pareció ahora mas triste y desconsolador.

Todas sus flores estaban marchitas y sin aroma.

Ni una ráfaga de viento movia las ojas de sus árboles mustios.

Ni el canto de un ave, ni el bramido de una fiera interrumpian su monótono silencio.

Ni un rayo de sol llegaba á darle luz y colores.

Una claridad igual, constante, débil, sin sombra, sin brillo, sin movimiento inundaba los objetos sin vida de aquel valle fantástico, cansando la vista, oprimiendo el corazón, fatigando el espíritu.

Aridez, silencio, soledad, quietismo: he aquí todo. Jamás se ha visto un valle tan sombrío. Semejaba el lecho pantanoso de un lago desecado en medio de una selva arrasada; un oasis consumido por el fuego en mitad de un desierto sin límites; el paño mortuorio tendido por la mano del tiempo sobre el cadáver matilado de una primavera hermosa.

Julian, disgustado de aquel panorama desconsolador, separó de él sus ojos, que se fijaron sorprendidos en el Mago.

—¿Todavía estás á mi lado?—exclamó Julian con enojo.

—Y estaré constantemente:—replicó el anciano. Jamás me he separado de tí, aun cuando tu no te hayas dignado contemplarme hasta hoy.

—¿Y porqué nunca te ví?

—Porque estabas absorto, representando el primer papel en esas escenas que poco ha contemplaste en mi linterna.

—Luego el niño....

—El niño, el joven, el hombre, que en todas ellas has visto, eres tú.

—¡Oh! sí; recuerdo muchas situaciones de mi vida, y veo con dolor que esos cuadros las retratan fielmente. Mas valia que no los hubieses puesto á mi vista, porque ellos han despertado en mi alma un remordimiento que me temo sea estéril. Ellos me prueban que no he sabido aprovechar los dias; que no he hecho mas que consumir infructuosamente el tiempo.

—Te equivocas; tú no puedes consumir el tiempo; es el tiempo quien te consume. El tiempo, es decir, yo, contéplame, jamás me consumo. Pasarán las estaciones, sucumbirán las grandes nacionalidades, desaparecerá la humanidad, la tierra variará de forma, el sol perderá su brillo, y yo continuaré inmutable, porque el ser de mi existencia es la eternidad.—El tiempo pasa, se pierde el tiempo,—decís continuamente los hombres: ¡error! vuestra vida es la que se pierde, vosotros los que pasais. El tiempo nunca pasará: todo, por el contrario, pasará en el tiempo; y cuando todas las existencias concluyan la mia continuará inmutable.

Calló el Mago, y Julian permaneció largo rato silencioso, abstraído en una meditacion profunda.

Quiso despejar su espíritu de las sombras que lo ofuscaban: hizo un esfuerzo supremo de voluntad; fijó su atencion en sí mismo y en cuantos objetos le rodeaban, y solo pudo comprender, que seguia caminando sin descanso por la misma fatigosa senda, en que se encontrara al Mago, y cuyas primeras jornadas le habia éste hecho recordar á través del vidrio de su linterna.

En vano intentaba detenerse;—anda,—le gritaba el Mago, y el infeliz Veleta continuaba avanzando contra su voluntad.

Convencido de su impotencia, tornó sus ojos con tristísima mirada al camino que habia recorrido, cuyo punto de partida se perdía en los límites de un campo estéril, poblado de vagas é informes visiones, y solo pudo percibirn con alguna firmeza la inmensa sombra del Mago, que se dilataba sobre la senda recorrida, hasta perderse con ella en el confin lejano, como un nublado gigante de vapores impalpables, que arrancando de nuestros piés se dilata y desenvuelve, y, reclinándose lentamente sobre las lejanas cimas de las montañas, envuelve con sus gasas pardas en toda su estension el antes rosado horizonte.

Hozco y mal templado Julian recogió su mirada perdida en las sinuosidades del pasado, y lanzóla con arrogancia en los nebulosos senos del porvenir.

—Recoje tu linterna, Mago, gritó con fiereza;—harto he mirado ya hácia atrás; miremos hácia adelante, ya que no me es posible contemplar lo presente, puesto que el presente es solo un punto imperceptible en la inconmensurable línea del tiempo.

—Anda:—repitió el Mago, y Julian continuó su incesante marcha.

EL SALVAGE. (1)

El hombre dice con horror acaso:
«¡ Un cafre! ¡ un beduino! »
Imbéciles, callad! Abridle paso
Y que el hombre prosiga su camino.
Buscando nueva hazaña á sus arrojós
Corra á través de breñas y arenales:
¡ Todo lo miden los esternos ojos
Y todas las distancias son iguales!
Vaga salvage, sin hogar ni abrigo
De tas patrios desiertos centinela,
Tu corcel por amigo
Y por testigo el Dios que arriba vela.
Pronto el bridon, galopa á la llanura
En donde solo á Dios pagas tributo,
Y clava al galopar espuela dura
En el higar del generoso bruto.
Y que te arroje el sol luz abrasada
Y agite el arenal noto inclemente
Y de celages lóbregos preñada
Ruja la tempestad sobre tu frente.
Qué te importan á ti los elementos?
Corre y grita y vocea
Y ruede por los vientos
En alto giro la estendida idea.
Anda, salvage! Sin ramal ni estribo
Hiere el higar de tu corcel potente:
¡ Pobre de mí que vivo
Siempre acuitado el corazon doliente!
Siempre á mañana mendigando nuevas

(1) Por no ser muy conocida, reproducimos esta magnífica poesia, publicada en el año 1849 con gran recomendacion de nuestro laurado poeta D. Manuel Quintana. Creemos que la traduccion es suya y que será leida con gusto por nuestros suscritores.

Sin que jamás mis ambiciones ceben:
Siempre triste cautivo en estas cuevas
De esqueletos humanos que se mueven.
Todo es angosto y pobre y corroído:
Es estrecha la entrada, angosto el techo
Y hasta el hondo gemido
Sale oprimido del angosto pecho.
«Este es mas fuerte»: sí? gloria al destino
Del hombre que con fuerza un hierro abarca!
«Ese es mas noble:» ¡Gloria al pergamino!
«Pero es mas rico aquel:» ¡gloria á su arca!
Todos son siervos que en altar profano
Ofrecen su razon en sacrificio:
Siervo el pechero, siervo el soberano,
Siervos de la opinion, siervos del vicio.
Y un cobarde servil es noble y bravo
Y noble y grande un ánimo protervo,
Y el que azotó las carnes de su esclavo
Besa los pies á su sagrado siervo.
¡Dichoso el solitario que se embosca
Mientras un canto montañés modula!
¡Bien haya aquel que en su fiereza tosca
Ni al pobre engaña ni al magnate adula!
Anda, salvage! Sin ramal ni estribo
Hiere el hjar de tu bridon valiente:
¡Triste de mí que vivo
Siempre acuitado el corazon doliente!
Ay! Yo quisiera en bandolera tropa
Aguijar tu corcel, suelta la brida...
Pero el tiempo pasó! la culta Europa
Corrompió ya las fuerzas de mi vida.
Tu corcel fuera para mí muy bravo,
No es tu lanzon para que yo le vibre:
Me falta un cuerpo duro para esclavo,
Un alma generosa para libre!
Y cuando acaso á mi dolor sucumba,
Presa arrojada á un cóncavo desierto,
De leves lirios cubrirán mi tumba...
Lirios, salvage, sí: despues de muerto!

Ni por la vez primera arrojan flores
Al que proscrito fué como un bastardo;
Que no cuadra á los inclitos señores
La trova liberal del puro bardo.
Recelan que su cántiga gloriosa
Al fuego oculto combustible apile.....
¡Magnánima progenie valerosa
Que teme que un acento la aniquile!
Y cuando el vate, presa de un tirano,
Dobla á la parca su cabeza altiva,
Como emblema de paz, con torpe mano,
Siembran su losa de sagrada oliva.
Hierva la vil sonrisa en mi garganta:
Quiero franca altivez y ódio y corage
Mejor que esa cultura que me espanta:
¡Oh salvage, salvage!
¡Oh con cuanto placer mi voz te nombra!
Sean tus recuerdos tus silvestres huellas
Ten por mujer tu sombra
Y por farol el sol y las estrellas.
Pára, nómada, ven: yo con asombro
Te miro desde aquí brusco, altanero,
Y un golpe amigo dándote en el hombr
Quisiera apellidarte compañero.
Y cabalgar de un árbol en la rama
Y allí mecarme en rústicos vaivenes,
Ó correr contra el ábrego que brama
De yedra orladas las agrestes sienes.
Tregar quisiera por dó tú tregaras,
Cruzar el arenal, la selva umbria....
Mas tú con torbo ceño me miraras
Y á tu torbo mirar yo temblaría.
Tu corcel fuera para mí muy bravo,
No es tu lazon para que yo le vibre:
Me falta un cuerpo duro para esclavo,
Un alma generosa para libre.
Seco está el corazon, flacos los nervios,
Besó mi lábio la dañada copa...
¡Ahora entonad cien cánticos sobervios,

Hijos augustos de la clara Europa!
¡Oh quién pudiera suelto y soberano
Tras la nube correr en alto vuelo!
¡Feliz, salvage, tú que solo y sano
Corres y gritas bajo el ancho cielo!
Anda! A nadie favor tu voz demande:
Quizá es abrasadora tu comarca;
Pero eres libre y rey; el cielo es grande:
¡Yo te saludo, bárbaro monarca!
¡Imbéciles, callad! Abridle paso.
Es el hombre que cede á su destino,
Como se inclina el sol hácia el ocaso,
Como sigue la luna su camino.
Es el rudo salvage que se embosca
Mientras un canto montañés modula,
Y que orgulloso en su fiereza tosca
Ni al pobre engaña ni al magnate adula.
Anda, salvage! Sin ramal ni estribo
Hiere el hjar de tu bridon potente:
¡Triste de mí que vivo
Siempre acuitado el corazon doliente!

CHARADA.

—*Tercia prima el prima dos,
dos dos dijo á prima prima.*

—¿Porqué?—Porque á *dos primera*
no *prima tercia* su vista;
pues semeja una gran *todo*
de lana manchada en tinta.

—Con plural de *una tres dos*
Ya *segunda tres y prima.*

Solucion á la anterior.—ALMERÍA.

ESTUDIOS BIOGRÁFICOS.

POÑA HIPÓLITA DE NARVAEZ,

Esta poetisa, descendiente del célebre alcaide Rodrigo de Narvaez, floreció á principios del siglo XVII. y cultivó las letras con Pedro de Espinosa. Ignóranse todas las circunstancias de su vida: no habiendo llegado á nosotros sino muy escaso número de sus producciones.

Copiamos á continuacion uno de sus más conocidos sonetos.

Leandro rompe con gallardo intento
El mar confuso, que sorberbio brama,
Y el cielo entre relámpagos derrama
Espesa lluvia con furor violento;

Sopla con fuerza el animoso viento;
¡Triste de aquel que es desdichado y ama!
Al fin al agua ríndese la llama,
Y á la inclemente furia el sufrimiento.

Mas ¡oh felice amante! pues al puerto
Llegaste, deseado de tí tanto,
Aunque con cuerpo muerto y gloria incierta,
Y desdichada yo, que en mar incierto
Muriendo entre las aguas de mi llanto,
Aun no espero tal bien despues de muerta.

Se halla de venta en la imprenta de EL SETENTA Y NUEVE la nueva polka, para piano, titulada: SI Ó NO, por Francisco Ortega.

Su precio 4 rs.

TÚNEL.—Parece que por algunos Ingenieros ingleses se estudia sériamente un proyecto de túnel submarino entre España y Africa partiendo entre Tarifa y Algeciras para salir entre Tánger y Ceuta.

La longitud del túnel será de 14'50 kilóm., y dejando un espacio 90 metros entre el fondo del mar y la bóveda del túnel, esta se abrirá á unos 1000 metros bajo el nivel del agua.

Un soldado francés hablaba con uno de la inmortal Albion, y entre cosas le decia:

—¡Vaya una cruz que llevas en el pecho! No vale un franco. (La cruz era la que recuerda la célebre batalla de Waterloo.)

—No vale un franco? respondió el inglés, pero á Francia le costó un *Napoleon*.

SECCION MERCANTIL.

Granos...	Trigos recios del país, (fanega).	50 á 54
	Trigo blanquillo.	45 á 47
	Cebada.	19 á 20
	Maiz.	33 34
	Garbanzos.	120 á 000
	Habas tarragonas.	38
	Habas cochineras.	33
Harinas..	Yeros y albejones.	32
	Guijas.	32
	Habichuelas.	00
	Harina de 1. ^a (arroba).	18 1½
	Id. de 2. ^a „	1» 1½
Caldos....	Aceite, (arroba).	40 á 42
	Vinos secos de la Vega.	20 á 21
	Id. id. cerros	14 á 16
	Vinagre.	16 a 20
Lanas....	Lana sucia en córte.	45 á 60
	Id. blanca tenería (libra).	8 á 9
	Id. negra id. id.	6 1½ 7

PRECIOS.

Pesetas Cs.

En Antequera un mes.	1	50
Idem un trimestre.	4	
En los demás puntos de la Península, trimestre.	4	50
Extranjero y Ultramar.	6	

Se suscribe á esta Revista en la imprenta de
D. Manuel Perez de la Manga, calle de Estepa,
núm. 85.

El pago será anticipado.

ADVERTENCIA. En sellos de franqueo, que no
sean de guerra, pueden los Sres. Suscritores au-
sentes de esta Ciudad abonar el importe de sus sus-
cripciones.

